

Diócesis de Atlacomulco

Experiencia de formación permanente con sacerdotes jóvenes

P. LUIS ENRIQUE HERNÁNDEZ ALCÁNTARA
COORDINADOR DE LA FORMACIÓN PERMANENTE DE NEOSACERDOTES
DE LA DIÓCESIS DE ATLACOMULCO

Nuestra diócesis de Atlacomulco, acaba de celebrar, en diciembre pasado, los 25 años de su existencia. Han estado al frente de la diócesis, como pastores, dos obispos: Mons. Ricardo Guízar Díaz y Mons. Constancio Miranda, recién nombrado arzobispo de Chihuahua. Ellos han dejado las bases para trabajar la formación permanente en nuestro presbiterio.

Al inicio de la diócesis la formación permanente estaba centrada en tres eventos: la práctica anual de los ejercicios espirituales; una semana de estudio, con relación a cada una de las áreas de formación; y la reunión, el tercer miércoles de cada mes para seguir profundizando en nuestra formación. Para cada año se escogía una de las cuatro áreas a profundizar, ya fuera la humana o espiritual, ya la intelectual o pastoral. En la mañana teníamos un rato de oración; después la charla; tras el receso para el café, venía el turno de preguntas y avisos generales.

Con esta dinámica que mantuvimos durante bastantes años, llegó el momento en que intentamos buscar algo más específico para cada una de las etapas: los sacerdotes jóvenes, los de mediana edad, los de madurez, los de más de 25 años de ministerio... Hace 15 años incluso se elaboraron unos lineamientos y se nombraron los coordinadores para cada etapa. Pero resultó un proyecto de escritorio; apenas se llevó a la práctica.

En estos últimos ocho años ha habido una mayor atención a los sacerdotes jóvenes. El Sr. obispo Constancio Miranda, viendo el trabajo que se estaba realizando llamó a los neosacerdotes para que, al menos una vez al año, se reunieran, convivieran y recibieran una formación que les ayudara a seguir preparándose.

Sin embargo, como que no tenía mucha seriedad la cosa, puesto que no nos

costaba nada. Para la semana de formación, a la que nos invitaba el Obispo, nos buscaban el sitio, el expositor... y se consideraba algo optativo el asistir o no. Entonces nos encontramos con que muchos sacerdotes jóvenes no asistían, ni se lo tomaban con seriedad; no teníamos esa madurez, ni siquiera la responsabilidad de aprovechar esos espacios de formación que nos brindaba la diócesis.

Después de un tiempo, hace unos seis años, revisamos nuestra actuación y nuestro caminar. Formábamos entonces el grupo de neosacerdotes entre 26 y 30 sacerdotes. Y nos organizamos: nombramos un presidente y un tesoro; además contábamos con el apoyo del encargado diocesano de la formación permanente.

Nuestra economía revistió también características especiales, especialmente de corresponsabilidad. Estamos muy acostumbrados los sacerdotes a recibir; y lo que no nos cuesta no solemos valorarlo. Y éste ha sido también uno de los obstáculos que hemos tenido a la hora de dar continuidad al proyecto.

A medida que fuimos tomando conciencia, también empezamos a ver qué temas deseábamos profundizar y qué nos hacía falta realmente. Y así fue surgiendo un proyecto que se va a concluir ahora en el 2010.

El primer tema que abordamos, hace cinco años, fue el de *La parroquia*; la parroquia como lugar de pastoral y de realización personal del sacerdote. Muchos vicarios llegaban y decían: mi pastoral se reduce a celebrar. Y expresaron su deseo de conocer métodos, medios... para poder difundir mejor el reino de Dios. Después algunos decían que la teología la tenían muy reciente; pero que la filosofía les quedaba ya muy lejana. Y propusieron el taller de *Corrientes Filosóficas*, para el segundo año.

Al ir creciendo la participación de los sacerdotes, algunos indicaron de por qué había que limitar esos encuentros a la primera semana del mes de septiembre; por qué no darle mayor continuidad. Y se acordó reunimos cada dos meses, a lo largo del año, no sólo para seguir profundizando en el tema de la semana, sino también como un momento muy oportuno para encontrarnos, rezar juntos y convivir sacerdotalmente.

Para ello se encargarían de organizarlo, de manera espontánea, tres sacerdotes. Ellos son los que nos reciben en su parroquia, nos ofrecen los alimentos y buscan al expositor. Con lo cual van adquiriendo ese compromiso de darle forma y continuidad a nuestro proyecto de formación permanente de neosacerdotes. En esa misma reunión se planteó además la cuestión de que tendemos a vivir de manera solitaria e individual. Y organizamos el taller sobre *Vicios y soledad del sacerdote*, que nos ayudó a estar precavidos y a evitar cierto tipo de vicios; apoyándonos entre nosotros.

Para la siguiente reunión se escogió el tema de *Psicología del sacerdote*, que nos hizo el favor de dirigir el P. José Luis Ferré y que tuvimos en S. Luis Potosí. En este taller se incorporó ya un día de convivencia y de paseo comunitario. Fuimos a visitar Real de Catorce. Ayudó mucho a la integración de todo el grupo. Pero, además, fue surgiendo el deseo de recibir acompañamiento espiritual por parte de los mismos sacerdotes jóvenes, y que se ha ido facilitando por parte de los sacerdotes de mayor edad.

Otro de los temas fue el de *La pastoral urbana* que recibimos aquí en el D.F. y que complementamos con una salida cultural.

¿Cuáles serían los retos de cara al futuro? Que los que vayan terminando esta etapa, abran otro espacio, que diera continuidad a todo ese trabajo. Por otra parte, estaría el reto de construir una casa en la diócesis para ir a descansar y recibir la formación permanente. También el tener un proyecto más estructurado, asesorándonos de otras diócesis con mayor experiencia o centros de formación para encargados de formación permanente.

¿Y los obstáculos? Claro que van apareciendo varios obstáculos: la falta de humildad para recibir la sabiduría de otro hermano; una mayor implicación de los párrocos, porque algunos dicen a sus vicarios: ¿para que vais a perder el tiempo reuniéndoos una vez más?, cuando deberían ser ellos, los primeros, que animaran a los sacerdotes jóvenes a participar en esos encuentros de formación.